AÑO XXVII. — Nº 1324.

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 1º DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



POR LAS SIERRAS DE MINAS.

Alumnos y profesores de la Escuela de Solís recorrieron en viaje de estudios y en excursión de recreo, la serranía del Depto. de Lavalleja, apareciendo aquí en un descanso junto a una casona de piedra.

Salto Grande, catarata deslumbradora en sus cambiantes, con variedad de caídas, torrentes, pozos, remolinos, barrancos que impresionan el ánimo del espectador.

LAS OBRAS DEL SALTO GRANDE

EL EMBALSE DEL RIO Y SUS CARACTERISTICAS

LA presa proyectada en el río Uruguay en la zona de Salto Grande, dará lugar a la formación de un lago artificial de cerca de 150 kilómetros de largo. Es necesario destacar las proyecciones que para ambos países ribereños derivarán de la creación de este embalse. En primer término es menester referirse a la futura navegación que podrá desarrollarse en el embalse y prolongada hacia aguas abajo acceder a los puertos de nuestro litoral oeste y del Río de la Plata.

En la actualidad nuestra navegación interior y de cabotaje está prácticamente estacionaria o en retroceso. Una serie de factores de orden general, competencia de otros tipos de transporte, características de nuestra producción, falta de coordinación, etc., han contribuído a estancar nuestra navegación interior.

Con la formación del embalse del Salto Grande y la extensión de la navegación de calado mediano en todo nuestro río Uruguay, practicable durante casi todo el tiempo, es seguro que se creará una navegación de gran importancia en el río Uruguay, que ahora está cortada totalmente por las restingas de Salto Chico y los rápidos de Salto Grande.

Otro beneficio de gran importancia será la posibildad del riego en toda la margen del lago de Salto Grande, con su nivel prác-



Restinga a unos cuatro kilómetros aguas arriba de Salto, apenas descubierta cuando baja medianamente el caudal del río, produciendo caídas de poca elevación.

HACE tres años se constituyó el I Salón de Otoño de Artistas Plásticos del Interior, con la concurrencia de gran cantidad de obras enviadas por los artistas de todo el interior de la República. Hasta este tercer Salón, dicha manifestación artística se sostiene con invariable éxito, y las obras de pintura, escultura, grabado, y dibujo, son un índice elocuente, en cuanto a los valores que han cimentado estos certámenes.

La ciudad de San José es escenario nuevamente de la muestra, y su local del Museo Departamental de Historia y Plástica, así como Biblioteca alberga en la vieja casona colonial de la calle Becerro de Bengoa, 241 obras que totalizan las secciones nombradas, más una parte dedicada a la cerámica. Como en anteriores años, hemos visitado el Salón, y recogido en sus bien dispuestas salas, una idea cabal del desenvolvimiento del arte de tierra adentro, donde tantos cultores de condiciones, trabajan calladamente, recogiendo de la naturaleza, o creando, las manifestaciones sugeridas de su interior, a través de tantos temas como lo ofrecen los paisajes de la campiña, o las figuras características que se mueven en los pueblos, concretándose en ello, el rigor puesto por los artistas en exigirse para superarse, y dar de sí la más ceñida idea de su facultad expresiva. Llegado está el momento de que citemos a los integrantes honorarios de la Junta Directiva del Museo, como su Presidente, Manuel Cobas, el escribano Fernández Menéndez, los profesores, director de Artes Plásticas Sr. J. Brin, y Edgardo Ribeiro, y al Secretario del Museo Sr. Delgado Larriera, dinámico organizador.



"NIÑA Y POTRO". Grabado en madera Leonilda González Primer premio. (Concejo Dptal. de San José).



"PUERTO DE YAGUARON". Oleo de Silveira Silva. Primer premio. (Ministerio de Instrucción Pública).

MUSEO DEPARTAMENTAL DE SAN JOSE

III SALON DE OTOÑO DE ARTISTAS PLASTICOS DEL INTERIOR

*

Como siempre, la pintura prevalece, y es la representación más valiosa del Salón. Prima en ella la paleta baja, que configura a los más destacados cuadros, y que se manifiesta por el sostén de la tonalidad sobria y consistente, que tiene en los colores que fundan la paleta clásica de academia, la base para el desarrollo de esta pintura; bien ubicada en nuestro tiempo. Si acaso, como sucede a menudo, el artista que la adopta invariablemente, cae en la repetición, que se hace extensiva, cuando son varios los pintores representados en un Salón, al cultivarla; pero no deja dudas respecto a que lleva en su conformación vitales esencias, que tratadas con el sentido puramente pictórico de las cosas, concretan la sustancial interpretación de la naturaleza. Por otro lado, la pintura de colorido vivo, limitando ya en el expresionismo, buscando en el carácter mismo de la subjetividad vivencia plástica; la pintura de planos y de ritmos compositivos, la expresiva sensación de la línea, dominando en el eje, las diagonales que se superponen y dan libertad a la imaginación del pintor, las experiencias acertadas o no, de influencias modernas notorias, y que, faltas de la fuerza y madurez que exigen tales manifestaciones, aparecen endebles y quebradas, sin puntos de apoyo. Luego la expresión diletante, libre, acotando aciertos accidentales o parciales, y algunas ráfagas de buenos trozos, que adivinan una vocación bien encausada. Otra de las características del III Salón de Otoño, es la falta de envíos en su sección escultura, fenómeno que se advierte en los salones de la Capital, y que se agrava en éste por la poca entidad de las piezas expuestas. Algo parecido sucede en el dibujo, comparado con años anteriores. El envío, si bien es numeroso, carece en su mayoría de altas virtudes —con excepción de algunos— y vemos merma en el grabado, que era fuerte en el interior.

*

El primer premio de Pintura, ganado por Silveira, "Puerto de Yaguarón", que encierra en su respetable tamaño, espacios de paisajes muy bien logrados, es un digno esfuerzo. Vence dificultades de fondo, tratando con suelta pincelada y cierta gracia, margina el dibujo acentos que refuerzan su contenido constructivo, que va dando asidero al explayado verdor de la tonalidad. La figura "Retrato de Marita" —segundo premio— de Tonelli, es tal vez la más importante obra del Salón: por sus dotes expresivas y por la técnica empleada. Al fondo, llevado en "grisaille", de la que se transparenta luz dorada, se adhiere la figura, que forma parte integral de la sensible vibración de aquél, traslúcida en los blancos del vestido, y en las carnaciones. Agregar un buen y proporcionado dibujo, que sin detallar, va contorneando graciosamente la figura, y la eclosión de la sombra en la parte inferior, que destaca la luz y el arco del vestido, son soluciones pictóricas ricas en sabor, sin llegar nunca al efectismo. Existe sin duda una marcada influencia de la pintura de Ribeiro. La "Naturaleza muerta" de Gamarra —tercer premio— entra en la pintura de ritmos compositivos. La gama gris que emplea, enlaza tonalidades acertadas, dislocadas en algunas partes por una deformación que empequeñece su carácter. Citaremos un paisaje bien ambientado de Menéndez, y la figura de fuerte color y empaste de Peralta.

Una rojiza figura de Marta Nieves se destaca, y Ugarte se ciñe a un buen estudio de naturaleza muerta. "Calle Bartolomé Mitre", un cuadro de Amen —mención— y otro que citaremos más adelante, amplían las virtudes del pintor con acertados toques de luz y sombra, agregándose las condiciones para explayar una paleta de color generoso, en el estudio de "Naturaleza Muerta" de Motta, artista que logró una mención, con su "Paisaje". Envuelto en una tonalidad agrisada, y dejando asomar planos de luz que conforman un concepto bien desarrollado, la marina de Montani, se ajusta a una espontánea visión de indudable acierto. Otros paisajes de Cajarville, Lemes, con una obra simple y fuerte, De los Santos, con figura expresiva, y finalmente Artola, con una pintura bien intencionada en su Paisaje, animan la muestra que cobra impulso plástico, con los "Gauchos" de Solari, y cierta factura buscada en expresión, en las telas "Murga", y "Figura", de Cabezudo. Nantes, traza un vigoroso Paisaje; cuidando la mancha y el toque de color, y venciendo en amplia dimensión, dificultades notorias. El paisaje de Pérez Molinari, le hallan interpretando tonos sólidos y grises, y Alles, nos da un retrato y una expresiva Calle, que nos pone en contacto con dos aspectos de su pintura. En la faz moderna, podríamos citar a González Díaz, y la composición de ritmos de Ramos; la figura de Gamarra en vivos colores —verdes y rojos— pone de manifiesto la decisión del pintor: Ferrer Saravia en rítmica vertical —composición— figura, estando la abstracción de espacios de color, a cargo de Acosta, como lo más representativo. Indart, fuerte; asimismo destacándose el retrato de Rubiolo, la naturaleza muerta de Almada, y el cuadro de Perla Américo. En otro carácter de trabajo, citaremos la naturaleza muerta de Gascue de Moreno, bien encontrada en sus pinceladas, aunque falta de vibración en la luz. Un bello y tonal paisaje de Sarralde, y "Casas sobre el mar", un intenso y realizado cuadro de Amen, donde el plano del mar sitúa una horizontal muy bien ubicada. De Solano Gorga, apreciamos nuevamente su fácil sentido del trazo, aunque sería de desear intensificara el contenido pictórico. "Puerto y Paisaje de Amaral, dentro de lo sobrio y fuerte; y la "Calera", de P. Gava, aunque llega a insinuar las dotes de este pintor, no alcanza a sus pasadas obras.

Dámaso Castro, en "Arquitectura Colonial", y Casas de San Pablo, enfoca espacios simples de color, perfilados por sensible trazo, agregándose un paisaje de Soria, y la personalidad expresada en ocres y verdes de Villalba, junto al expresivo "Asilo" de Marrero, una de las piezas más interesantes, en su gama de desolados grises. De Riquero, anotamos un sincero cuadrito, donde en la gama tonal baja, deja iluminar un blanco bien puesto. Para terminar con la sección Pintura, en esta ligera reseña, citaremos las obras de Silva, Britos, Arias, Dos Santos —naturaleza muerta— Ferrari, Amorín, con un verde original, y el concepto moderno en los grises de las obras de Caballeró.

La escultura, como dejamos consignado, tiene en pocas piezas el valor de su representación. La talla directa —primer premio— de S. Pintos, es una obra de ambiciones abstractas, que no llega a conformar una expresión definida. Alejada completamente de sugerencias que posean base, esta escultura se pierde en el manejo de la herramienta, que es el mérito que posee. El segundo premio de Ciciliano, "Niño", supera su envío del pasado Salón, destacándose por su buen modelado, las obras de Lazo, "Cabeza de Niño", y "Cabeza", de Pissani de Serrato, siendo una expresión de movimiento, el bronce "Esfuerzo", de Alvez. Bernasconi no llega a destacar las virtudes que le conociéramos, en esta obra que presenta, muy por debajo de sus conocimientos. En la sección dibujo, la "Niña y Potro", grabado en madera de L. González —primer premio— encuentra correlación en la composición simple y en la técnica empleada, siendo la "Trapecista" de N. Fierro, un bello y fino ejemplo de dibujo acuarelado, en ritmos modernos y estilizado concepto. Se destacan figuras al lápiz de Moreno, y de Nieves Barbé: el linóleo de Montalín en colores, y con caracteres definidos e interesantes, las plumas de Sarralde, lo más sustancial de esta sección. Como técnica del agua fuerte, la de Oliver Olid, y la de Carrera, y finalmente la fina cabeza a lápiz de Molinari.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



"CABEZA". Yeso de A. Pissani de Serrato.



"CALLE". Oleo de Amen.

EL ABUELO DE COLONIA



Don José María Pérez.

DESDE lo alto del antiguo faro, la ciudad extendida ofrece una perspectiva apacible, de estatura monótona, casi uniforme, y las casas bajas enseñan la variedad de sus techos y azoteas, alternándose las primitivas tejas portuguesas de aquéllos, con los ladrillos grises de éstas. Como siempre, la altura ha cambiado la fisonomía de lo que nos era familiar. A través de la gruesa malla que protege la farola, la ciudad abierta como una mano que desparramara el caserío a nuestros pies, se descompone en un gran rompecabezas, y cada fragmento parece un romboide bordeado de alambre, que encierra un trozo de plazuela, un poco de mar, azules y verdes luminosos, por los que se escapa la fantasía. Allá arriba, todo ayuda a la imaginación.

Valía la pena subir los ciento setenta peldaños de la escalerita de caracol. Y el señor Aguerre, guía amable del ascenso, entre cuyas funciones recae la de mantener alerta la luz del faro, al ver nuestro interés nos regaló un consejo:

—Vea a don José María Pérez. Nadie conoce Colonia como él.

Y fuimos en su busca.

Erguido en los noventa años, se ufana de ellos y de su vida aventurera y venturosa. Haciéndonos creer cierto el truco del prestidigitador que saca conejos de una galera. Porque de la memoria de don José María Pérez resucita, intacto y coloreado, el ayer de la ciudad. Es un libro vivo, desde donde habla el tiempo. No sabíamos que él nos iba a dar, intacta, una parte de ese pasado que nos subyuga. Porque él mismo es un pedazo, intacto, de esa ciudad que ya se ha ido.

Nació a principios de 1868. Ha visto desfilar hombres y acontecimientos, ha visto desaparecer generaciones y nacer otras, y todo lo recuerda con una admirable lozanía, precisando, sin vacilar, nombres, datos, fechas. Queremos oir de sus labios la narración de esa larga existencia que de inmediato adivinamos jugosa, colmada de movidos episodios. Y se muestra complaciente, este hidalgo de antiguo cuño, que se labró un destino y puede hoy comenzar, como los abuelos de los cuentos viejos, con el clásico "Había una vez...".

En 1879, el muchachito se empleó en la sastrería de un catalán, Juan Puyulat; y comenta risueño: "Con un sueldo *bueno:* un peso por mes... y el café con leche!". Dos años después, le tenemos de portero en el Juzgado de Paz; ha mejorado el sueldo: tres pesos gana ahora. Y sonríe al rememorar su adolescencia. Habla de la epidemia de viruela de 1882; del pánico de las familias; de las víctimas; del lazareto que había en el faro; del colegio que hubo allí, dirigido por don Francisco Cordobés... Y en su palabra flúida se anima el relato, y todo pasa por nuestra sensibilidad como una película proyectada desde el recuerdo. La conversación se salpica de anécdotas, de bromas. Tiene jovial el humor, y enérgica aún la sonrisa. Nos cuenta que en ese año, 1882, entró como dependiente de café, del que era dueño un argentino, Isaías Leguísamo; y que éste, al irse de la ciudad, se lo ofreció en venta. Don José María supo desde muchacho que sólo gana el que se arriesga: lo compró con ochenta y ocho pesos prestados... ¡que devolvió en tres días!, tan bien marchó el negocio; quedándole aún —y fue esa su primera ganancia— una moneda brasileña de diez pesos con cincuenta centavos. Como confiando un secreto, baja la voz y nos dice, barajando entre las manos un invisible mazo de naipes: "...¡Se jugaba mucho!" Y vienen a su relato los incidentes sabrosos de los clientes que eran capaces de pasarse de luna a sol y de sol a luna en torno de las mesas del café, perdiendo o ganando rutilantes monedas de oro; nos pinta con singular eficacia a un parroquiano importante, de silueta elegantísima, que usaba galera de felpa y solía vestir, bajo la levita, un curioso chaleco de piel de lobo, abotonado con seis libras esterlinas, tan aficionado al juego que ni el nacimiento de un hijo le apartaba de la tertulia. Sin duda, en caso de apremio, habría jugado hasta los botones.

Desfila en sus palabras, la vida de una ciudad en formación. El mismo creció con ella. Mandadero, escribiente, mozo de café, también fue soldado, y fue segundo comisario, y fue guardacosta, con un sueldo de diecisiete pesos con dos centésimos mensuales (nos hace gracia esta puntualización de sueldos que nos enumera); y fue de 1901 a 1912, correísta, atravesando a caballo los barriales; y fue comisionista, trabajando para todos los comerciantes de la zona, que llegaba hasta Conchillas; y era él quien traía a la ciudad, las planillas y las patentes de giro de vecinos del Departamento, llegando en ocasiones a reunir en una sola cobranza más de cuatro mil planillas. Y fue empresario de pompas fúnebres. Y fue procurador —el hombre de su ciudad que ha sido depositario de más poderes— Y fue sin duda muchas cosas más, que en el curso de la visita no alcanza a decirnos. No cuesta comprender que nunca se achicó ante ningún trabajo. ¡Y cómo nos gustaría saber que fue también, un poco contrabandista! No se lo preguntamos, por miedo a una decepción. Pero en hombre tan buscavidas, en aquellas horas de abrirse camino duramente, sólo ese toque faltaría, para que su fábula fuese completa.

Nos narra su ingreso, en 1897, al batallón de Guardias Nacionales. Habría unos doscientos. Nos habla de la guerra de 1904: de sus travesías en el "Ernestina R", que comandaba el teniente Juan Ortiz, a quien él y Carlos Carro servían de secretarios; del patrullaje de las costas, en ese buquecito y en el "Chapicuí"; de las misiones difíciles que le tocaron; de la vida de juventud y soldadesca. Y nos muestra un lindo retrato suyo de muchacho, al dorso del cual luce una respetuosa dedicatoria "a su querida prima Doraliza A. Sanabria". Sospechamos el romance, y aprueba: "Fue mi señora...". Y calla un momento. Luego prosigue haciéndonos la pintoresca crónica de su ciudad y de su vida. Estamos pendientes de su relato. Nos habla de las riñas de gallo; las describe con calor. Nos habla de las primeras corridas de toros, en 1882, antes de que se construyera el Real de San Carlos, que se efectuaban en el predio donde hoy se levanta la Intendencia. Y como si estuviera viéndolos, nos dice, de los primeros toreros: "Carrión, se llamaba el primer espada; Pollo Blanco, el segundo; Villar, el sobresaliente" y, para nuestra sorpresa, se pone ágilmente de pie y con elegancia nos demuestra prácticamente algunos pasos de tauromaquia, sumiéndonos en el asombro. ¡Qué noventa años, para aprender de ellos la tónica enérgica que es capaz de vertebrar la existencia, y qué linda lección para tantos jóvenes apáticos y sin entusiasmos!

¿Ocurrió ayer apenas, o de verdad han pasado de esto más de siete décadas? Oyendo a don José María, la cosa parece reciente. Y nos habla también, claro, del famoso Real de San Carlos; de su legendaria, incontable vajilla —que sigue rematéndose inagotablemente—, llegada en grandes barricas que descargaban los barcos en el puerto, y a veces algunas quedaban largo tiempo, abandonadas en la costa. Esa loza blanca, pulida, con el emblema en rojo, que se ha vuelto casi prenda de museo, y de la que nunca habíamos podido obtener alguna pieza.

Nos gusta que sea él, quien sabiendo nuestro afán coleccionista, nos brinde un plato, al que añade por complacernos su autógrafo. Queremos conservar así, juntos, dos testimonios de esa Colonia antigua que se está yendo. La tarde mágica ha revivido un jirón de pasado; han acudido a la cita, convocados, rostros y nombres; descubrimos conocidos comunes; nos enteramos de que nuestro amigo, el senador Carlos Cutinella, es su ahijado; y como feliz coincidencia, llegan dos Cutinella más a la reunión, añadiendo buen humor y amenidad a aquel conjuro de los tiempos idos. Don José María arremete con sus evocaciones, y los desordenados contertulios no pueden competir con él. Don José María es el centro de la atención, e irradia su dinamismo contagioso en aquel cónclave fraternal que bromea con cosas serias. Entran y salen, sonrientes, los nietos. Y en "la casa de la honradez", como alguien bautizó al hogar del patriarca de Colonia, se palpa la buena salud moral del huésped.

Nos traspasa su vehemencia el anciano señor, que se queja porque, *"últimamente,* no puede leer tan bien sin anteojos"; y dice: "No queda uno vivo de mi época". Una envidiable memoria se une a su fresca longevidad, y lo convierte en necesario informante de asuntos antiguos; de algunas oficinas lo consultan para aclarar dudas sobre ciertos expedientes, pues don José María es un archivo animado. De él se desprende una moraleja tonificante: la confianza en los semejantes, apuntalada por la fe en sí mismo. "Siempre fuí muy consecuente", asevera; y le creemos. "Pasé penurias y pasé hambre —añade— pero nunca faltó otro pobre que me ayudara con un real: un pan y una butifarra que comía en la plaza de la iglesia, y listo para seguir andando".

No resbala de él, como de otros que hemos conocido, esa pátina de nostalgia y blandura que suelen poner los años y que es el disfraz con que la resignación dulcifica la idea de envejecer. No hay en don José María Pérez, melancolías, sino fortaleza. Una vida digna de un hombre digno ha sido la suya; y si un día los amigos quieren celebrar en simbólica fiesta cordial al "abuelo de Colonia", allí estaremos.

Nos despedimos prometiendo volver pronto.

—Sí, venga. Aunque pase un año. O aunque pasen diez. Yo, estaré aquí.

Tiene razón don José María Pérez. No importa el tiempo. Estamos seguros de hallarle, siempre, cada vez que volvamos a Colonia.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Colonia, a través del enrejado que rodea la farola y muestra sus techos viejos.

XII ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ITALIANA

Las elecciones simultáneas para las Constituyentes y para el referéndum, tuvieron lugar en Italia el 2 de junio de 1946, según normas establecidas por un decreto del Lugarteniente. De ellas quedaron excluídas la provincia de Bolzano y la región llamada Venecia Julia.

Conmemorando el 12º aniversario de la proclamación de la República Italiana, que se cumplirá mañana, reproducimos parte del prefacio a su Constitución, en homenaje a la gran nación latina.

TRAS la liberación de Roma y la abdicación del rey Víctor Manuel III y con un decreto-ley de la Lugartenencia (el Nº 151, del 25 de julio de 1944, publicado en la "Gazzetta Ufficiale" del 8 de julio: Nº 39 de la Serie Especial), el Gobierno presidido por Ivanoe Bonomi estableció que con la liberación total del suelo nacional habría elegido el pueblo italiano, mediante sufragio universal directo y secreto, la forma institucional (monarquía o república) y habría elegido también unas *Cortes Constituyentes* cuyo cometido sería la elaboración y votación de la nueva Constitución del Estado, en sustitución del caducado *Estatuto Albertino*: el otorgado por el rey Carlos Alberto de Saboya el 5 de marzo de 1848.

El Presidente de la República Hn. Giovani Gronchi, en compañía del Ministro de Defensa Hon Taviani, pasa revista a una formación de "Carabinieri" que rinde honores.

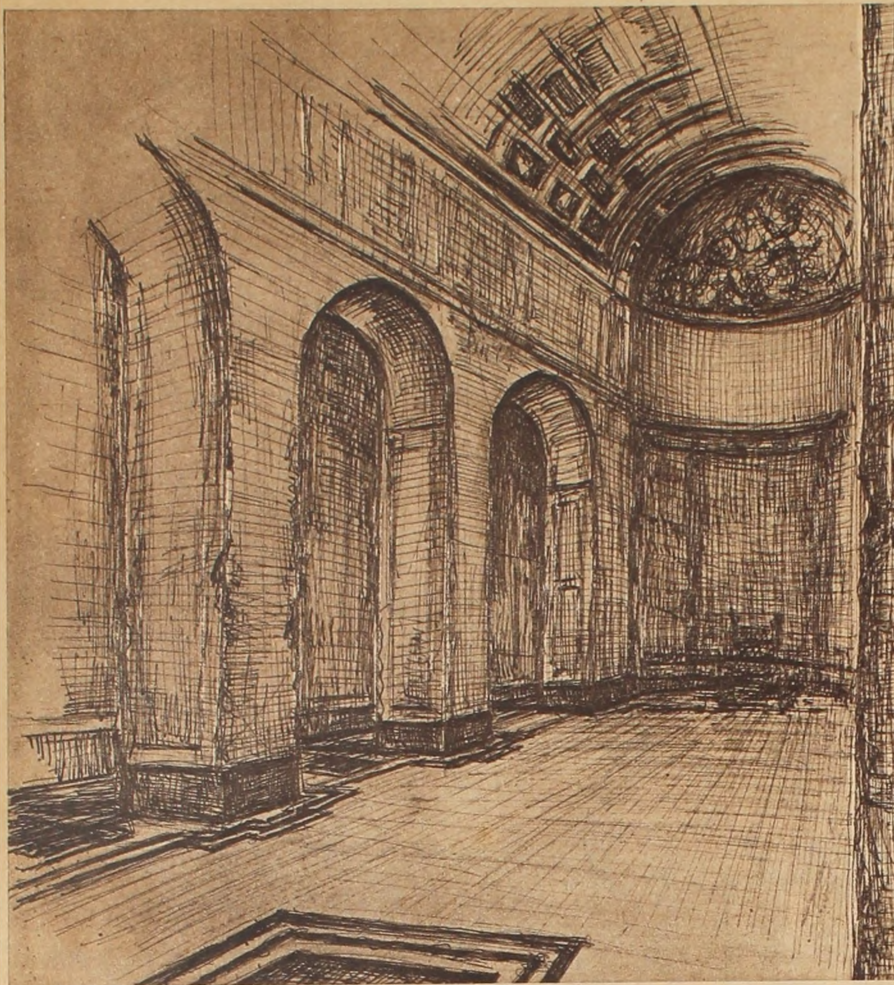


La revista militar en Roma con motivo del aniversario de la fundación de la República, en la Vía dei Fori Imperial que va del Coliseo a la plaza Venecia.

La *Asamblea Consultiva Nacional* sancionó, en los primeros meses de 1946 el principio del *referéndum institucional* y fijó los límites de los poderes de las *Cortes Constituyentes.*

A diferencia del viejo Estatuto Albertino que era una carta "otorgada" (es decir concedida por el monarca al pueblo), la Constitución de la República es una constitución "votada", emanada del pueblo mediante sus representantes en las Cortes y cuyo contenido revela claramente su origen. No se limita, según una característica común a todas las constituciones posbélicas, a reglamentar el ordenamiento y organización fundamental del Estado y a dictar las normas generales de garantía de las libertades democráticas, sino que consagra los nuevos derechos del trabajo tal y como han ido afirmándose en la conciencia social contemporánea y asienta los principios de las actividades del Estado doquiera se haga manifiesto un interés público y de esa manera, dada la vasta penetración de dicho interés en todos los campos de la vida social, abarca numerosas relaciones antes completamente ignoradas por las normas constitucionales. Los anhelos de moderno espíritu progresista de que está animada la Constitución se sintetizan en el Art. I que proclama: "Italia es una república democrática basada en el trabajo". Semejante definición del Estado tiende a atribuirle al trabajo un valor ético social primario y en torno al cual se desea que se ordene la entera estructura estatal. Característica digna de nota de la Constitución es el reconocimiento expreso (contenido en el Art. 3) de la existencia de obstáculos de índole económica y social que, limitando de hecho la libertad y la igualdad de los ciudadanos, impiden el pleno desenvolvimiento de la persona y la participación efectiva de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del país: a todo lo cual sigue, como consecuencia, la obligación de remover tales obstáculos, que a la República se le asigna.

La preeminencia concedida a las exigencias del trabajo en la organización económica no podía no reflejarse en la posición atribuída a la propiedad de los bienes destinados a la producción. Y en efecto, mientras reconoce y garantiza la propiedad privada —como derecho a su inviolabilidad, ante el Estado— y la libertad de la iniciativa económica privada, la Constitución le atribuye a la ley el cometido de: limitar la extensión de la propiedad de la tierra, imponerle vínculos a cualesquiera especies de propiedad y establecer programas y controles con vistas a orientar y a coordinar la actividad económica pública y privada, con finalidades sociales. Y asimismo, con fines de utilidad general, puede la ley transferirle al Estado, a corporaciones públicas o a organizaciones de trabajadores o de usuarios, determinadas empresas o categorías de empresas que se refieran a servicios públicos esenciales o a fuentes de energía o a situaciones de monopolio. Tales fines sociales y de utilidad general se identifican en los de la productividad y de la máxima ocupación de trabajadores, íntimamente relacionados entre sí.



Interior de la Basílica Subterránea. Este dibujo da idea de su tranquila arquitectura. Su decoración, sus proporciones, su luz, el enigma del culto allí realizado la convierten en un monumento de honda sugestión.



Nave lateral izquierda. Detalle de la decoración de la bóveda. Apolo y una Musea

"LA BASILICA SUBT

El estudio de las letras clásicas, restringido en nuestro país a una muy reducida minoría de cultores, cuenta entre nosotros con un alto, fervoroso e insigne trabajador, el doctor Daniel Castellanos, cuyas enjundiosas investigaciones sobre poetas griegos (Anacreonte, Bacquílides, Safo) constituyen antorchas de excitante luz a cuyos destellos se han despertado vocaciones de valer, se han encendido amores por el estudio serio y decantado y han provocado el diálogo fecundo sobre terrenos que yacían yermos de creaciones líricas o especulativas.

Recientemente el doctor Castellanos ha publicado, después de su lectura en la Academia Nacional de Letras, un capítulo de su obra: *"Safo de Lesbos". Interpretación de su Vida y de su Muerte"*, con el título de *"Safo y la Noche"* (Ed. del Autor. 1958). Por cuanto apunta en este capítulo, vemos ya la jerarquía del trabajo total, trabajo que no ha quedado, como era primer propósito de su autor, en la sola traducción de la obra de Safo, sino que también es una interpretación de la personalidad histórica y espiritual de la grande y exultante o melancólica poetisa de Lesbos. Es de desear que pronto veamos impresa la obra total de este estudio para que ella nos sirva de espiritual deleite y de viva ilustración de un fecundo período de la historia de Grecia.

En la obra del doctor Castellanos se hace alusión a la Basílica Subterránea de Puerta Mayor de Roma. Quisiéramos nosotros presentar hoy ese insigne monumento del siglo I d. C. como contribución, pequeña pero llena de fervor, para la comprensión más amplia de un texto y prueba de cómo no se puede prescindir de la arqueología en el vasto y difícil campo de las humanidades: unidad bellamente demostrada en el estudio del doctor Castellanos.

En 1917 —exactamente el 21 de abril— a unos cien metros fuera de la Puerta Mayor de Roma, se abrió un pozo entre los dos rieles de una de las muchas vías del ferrocarril que parten de la estación Términi. Este casual accidente dio por resultado el descubrimiento de la Basílica Subterránea las autoridades ordenaron su excavación (es taba casi hasta el techo rellena de tierra escombros) y su aislamiento (por medio d obras de ingeniería), del peso y de la vi bración del tránsito ferroviario que continu hasta los años presentes pasando sobre ell

Este extraño monumento cuyo nivel s encuentra a 13 metros debajo de las vía del ferrocarril y a 9 del nivel de la antigu Vía Prenestina, tiene planta basilical co tres naves, terminando la nave central e un abside; precede a la basílica un vestíbu lo cuadrado al cual se llegaba por un larg corredor construído en plano inclinado cubierto de bóveda. La luz que ilumina l Basílica proviene del gran lucernario que s abre en el techo del vestíbulo; esta ilum nación, la austera arquitectura, el ambient silencioso y recogido, crean una especial a mósfera propicia al sosiego y a la medit ción.

Las medidas de la Basílica son: largo, 1 metros; ancho de la nave central, 3 metro ancho de las naves laterales, 2 metros; altu ra de las naves, 8 metros.

Las paredes y las bóvedas están enter mente recubiertas por finísimos estucad que son parangonables a los más finos est cos del arte romano. Los temas de estos e tucos —que realzan notablemente el val artístico del monumento— son en su m yoría tomados de la mitología, pero se v también escenas de santuarios campestr (Diana, Cibeles, etc.), de liturgias sacrific les, retratos de devotos, representaciones objetos de culto (candelabros, coronas, á foras).

En el pavimento se ve, delante de ca uno de los seis pilares que dividen las n ves, la impronta de sendos pedestales con también, próximo a la entrada, la de un p sible altar de base cuadrada y lados cónc vos. En el ábside falta parte del pavimen y se nota contra el muro la señal dejada p una cátedra semejante a las que aparec rán más tarde en las basílicas cristianas.

Interesante resulta el sistema que usar para su construcción los arquitectos de Basílica. Para ello se abrió en el terre virgen: una trinchera correspondiente a l muros perimetrales; pozos de sección cu drada para los pilares; sobre lo que lue serían vanos: las formas de las bóvedas de los arcos. El todo fue rellenado con mento, el fuerte cemento romano, y fin



Nave lateral izquierda. Detalle de la decoración de la bóveda. Escena de danza. (Danza de Agavé?).



...oncurso con Marsias.



El Salto de Safo en Leucadia. Bajorrelieve en estuco del ábside de la Basílica; esta escena es el punto cardinal de la controversia en torno a la destinación ritual del santuario.

...RANEA DE PUERTA MAYOR"

...ite se excavó la tierra virgen que llenaba ...ambientes que componen el santuario ...reciendo la construcción de cemento en ...orma arquitectural que la vemos hoy. Sus ...os rústicos fueron revestidos por el es...ado.

...Para qué fin se construyó esta basílica? ...dos los estudiosos que han tratado sobre ... monumento, desde su primer ilustra... Francisco Fornari (*Notizie degli Scavi* ...18) han resaltado el carácter místico de ...decoración. Godofredo Bendinelli (*Acca...mia dei Lincei*, 1927) adelanta la hipóte... de que el monumento es un hipogeo, ...stian Hülsen (1919) sugiere se trata de ...tumba de Antinoo, el favorito del Em...rador Adriano y el arqueólogo ruso Mi...el Rostovzeff supone que la basílica no ...otra cosa que un simple ninfeo construi... para solaz de un rico patricio. Mas la ...ótesis que ha prevalecido entre todas y ...que más camino ha hecho es aquella que ...en la basílica el santuario de una secta ... por la elevación de los sentimientos del ...píritu preparaba sus adeptos a la muerte ... la beatitud del más allá. En el Siglo I d. ...la secta que mejor responde a este enun...ado y que mejor encuadra sus sentimien... con las representaciones místicas de to... la basílica, es la de los neopitagóricos

El primero en adjudicar la Basílica Sub...ránea de Puerta Mayor a los neopitagóri...s fue el belga F. Cumont (*Revue Archéo...gique*, 1918) hipótesis que retomada por ... arqueólogo francés Jerónimo Carcopino ... da amplio desarrollo en su libro "*La Ba...ique Pythagoricienne de la Porte Majeu...*" (París, 1926) y a la que vuelve con ...evo fervor en su libro "*De Pythagore aux ...potres*" (París, 1956).

El núcleo central de esta hipótesis está ... el relieve del ábside de la Basílica; en él ... ve una mujer que al borde de una tierra ...bierta de árboles se arroja al mar viéndose ... éste una figura (¿tritón?) que extiende ...bre las olas una tela que toma la forma ... una navecilla; al otro lado del mar está ... hombre con el rostro cubierto con las ...anos y como protegiendo o bendiciendo ... escena algo más alto aparece Apolo con ... arco en su mano izquierda. Quienes si...uen la hipótesis de Cumont ven en esta es...ena a Safo arrojándose al mar en Leucadia ...onde se encuentra el santuario de Apolo.

Mas, ¿cómo puede estar en el lugar de ...rivilegio de la Basílica una escena de sui-cidio esencialmente opuesta a la doctrina del neopitagorismo? Esta doctrina que consideraba la vida terrena como una prueba para probar y purificar el alma y prepararla así para la inmortalidad, lógicamente vedaba a sus adeptos el tentar contra la propia existencia cuya duración no estaba en manos del hombre acortarla. El arrojo al mar, de Safo que nos cuenta Ovidio en su Heroida XV, nada tiene que ver con el drama de una muerte violenta y voluntaria. La acción de Safo en Leucadia es un simbólico gesto de liberación espiritual que se cumple con entera religiosidad y serena confianza; ella había ido al santuario de Apolo en busca de la serenidad y de los exorcismos que la liberasen de sus desgraciados amores que habían hecho la infelicidad de su alma. Así interpretado el bajo-relieve encaja perfectamente en el ábside de la Basílica neopitagórica.

La duración de la Basílica como santuario debió ser de pocos años; tal vez quienes la frecuentaban rechazando la adoración de los dioses oficiales provocaron una violenta supresión de la misma. Se deduce esto porque el monumento no presenta signos de restauración ni delata un largo uso. La misma autoridad que suprimió el culto debió haber ordenado que fuese colmada. Esto no evitó el saqueo de su rica ornamentación (como las lámparas para el alumbrado) que debió ser de finísima factura para estar en consonancia con toda la decoración y como lo demuestra, junto a los túneles abiertos por los depredadores, cantidad de tierra que fuera cernida para recuperar el más pequeño trozo metálico.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA).



Nave central. Decoración de la bóveda. A la izquierda escena con Dióscuro y una de la Leucípides. En lo alto: París y Helena. En lo bajo: Jasón y Medea. A la derecha, la escena que correspon de al centro de la nave: Ganimedes arrebatado por el águila.



Floridos y decorados frentes de las casas de Appenzell.



LO "AMARGO" DEL VIAJE Y UNA ELECCION DIRECTA

LO tremendo de volver a viajar es sólo comparable a lo de viajar por primera vez: la selección de lugares. Sentir que esta angustia primeriza es posible; sentir que las cosas pueden repetirse· que el candor no se pierde irremediablemente; que el hombre es una criatura que puede deslumbrarse repetidamente; quizá sea un resto de bondad en la naturaleza humana. Aunque pensándolo bien quizá sea más tremenda la selección entre lugares que uno ha visto y cree necesario ver una vez más, y lugares desconocidos que no sabe si ingresarán á esa categoría de los que irremediablemente es necesario rever. Y esta menuda angustia puede que sea el amargo condimento que nuestro paladar, tan dado a las mezclas, a los *cocktails*, necesite para gustar de verdad el placer de *vernos y sentirnos en cosas inesperadas*, que no otra cosa es viajar.

Nada como la tremenda languidez de repetir en el lugar habitual de trabajo los paisajes que nos han interpretado lo más remotamente posible. Pues que para llegarnos, para tocarnos, un paisaje debe tener algo que ensamble o choque con nuestra sensibilidad. Por todo ello ya he dicho que sólo un oficinista, un sedentario por obligación, puede gustar en toda su extensión, más aún, en toda su hondura, el placer de viajar.

Me repito esto mientras, luego de 2 años, vuelvo a caminar por la Banhofstrasse (Calle de la Estación) en Zurich, que con su medio millón de habitantes es la ciudad más poblada de Suiza. Alegra caminar por la ancha calle· en verdad una avenida, iluminada por los escaparates de las casas de comercio. Resistir a la psicosis del comprador aprovechado —de pensar que perdemos una oportunidad por comparación en los precios y en los cambios—; no ceder a la tentación por razones de obligada economía, es otro de los *amargos* del viajero. Camino. Sería hermoso ser un perro y que no le hayan cortado la cola. Sí, en Zurich, en casi todas sus fuentes los perros tienen una a la altura correspondiente. Pero no es por beber en la fuente, sino porque el moverse de la cola de un perro se ha transformado, para el hombre, en uno de los más socorridos símbolos de la felicidad. ¡Ay, si pudiera mover la cola en la Banhofstrasse de Zurich!

No, me digo. Esta calle es demasiado protocolar, demasiado burguesa. Es más lógico torcer hacia la izquierda, según, si se camina hacia el lago, y adentrarse en el vericueto de las calles medievales, que bajan y trepan por las barrancas del río Limmat, que de golpe nos ofrece un balcón desde el cual se divisa gran parte de la ciudad. Las luces de los bares, de esos qu en toda la tierra se les llama bares de ma rineros· aunque no sean ellos los que pre cisamente abunden; esas luces multicolore que en este sábado zuriqués ya parecen di puestas a derrotar a las de los comercio más tranquilos, todavía se entremezclan co las de los negocios de antigüedades, y co los que venden recuerdos y postales. Toda se unen para borrar lo que aún me resta e formas y colores de esos excepcionales cua dros de su Museo de Bellas Artes, la Kuns thaus, en particular esos seis magnífico óleos de Cezanne; sus telas de Juan Gris las mejores que haya visto; un excelent Chagall en gama predominantemente roja unos buenos Modigliani, en cambio de Pi cassos mediocres.

Aquí y acullá, los puentes que llevan a l otra ribera del Limmat. Allí se alza e Ayuntamiento, estilo fin del Renacimiento italiano, y las varias casas barrocas que antaño albergaron a las corporaciones de artesanos, quizá la más hermosa sea la de Meise, del año 1752-57.

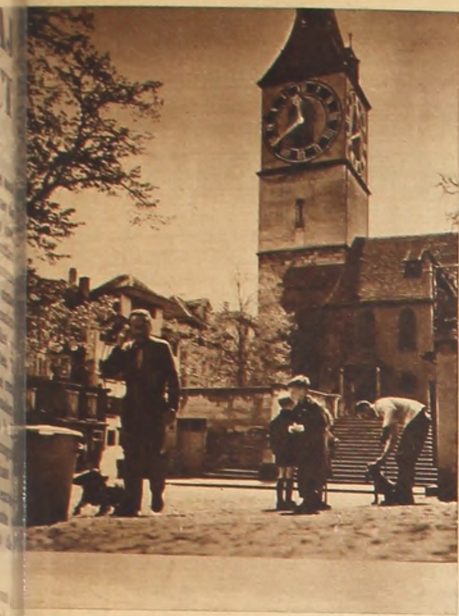
Cerca, puesto que debemos volver a la plaza de Lindenhof, antes de las 19 para apreciar un espectáculo musical que no es común en la mayoría de las ciudades suizas; cerca· decía, vemos la Grossmünster, la Catedral del siglo XII, con su gran cripta y las dos torres románicas terminadas en agudas techumbres góticas. Por allí, quebrándose en recodos, pasa esa callejuela que a cada centenar de metros, o casi, cambia de nombre, y llega al Puente de la Estación llamándose de Niederdorf, y transformada en la calle de los café-cantantes, de los bares ruidosos; de eso que en términos que ya empiezan a envejecer se llama "barrios existencialistas". Más hacia la ladera de la montaña, donde se entrecruzan los caracoles de las calles que llevan a los barrios residenciales, y en donde la famosa Escuela Politécnica y la Universidad avanzan en plataforma, en esas calles más o menos verticales al río, vuelven a pulular las casas de anticuarios, las librerías de viejo y las de naturistas. Todo ese mundillo que da color y sabor a la aparentemente adusta y puritana Zurich del otro lado del Limmat, con sus barrios comerciales de edificación muy moderna y de singular buen gusto.

Pero ya se acerca la hora 19 del día sábado; volvamos a la plaza de Lindenhof, que es como un eje del barrio donde se levantan las iglesias más importantes. Cuando de improviso desembocamos en ella· nos acoge el chiar de los pájaros que parecen abundar en su fronda.

Son ellos los que pueblan de sonidos la larga plaza, hasta la cual y de vez en cuan-



Alrededores de Zurich.



El viejo barrio de San Pedro, con su iglesia, en Zurich.

do llega el ruido de los motores de los automóviles que trepan la pendiente.

De improviso, el sonoro clamor de varios centenares de campanas de todas las iglesias de Zurich echadas a vuelo, puebla de broncíneo sonido el valle. Ya no cabe la menor duda de que nuestro tiempo no ha descubierto nada, todavía, que exprese con tal alegría serena la dicha de un pueblo, sus angustias o sus arrebatos.

Voltean las campanas de Zurich, atronarán la ciudad durante 15 minutos para indicar que ha comenzado el día del reposo, el día del Señor. Cuando se acalma el gozoso placer de sentir la potente sonoridad del bronce golpearnos el pecho, cuando el oído se afina en la medida que la emoción se vuelve menos tensa, comienza el verdadero deleite de tratar de separar los diversos tonos que producen los poderosos acordes.

De improviso, y en una pausa, alcanzamos a escuchar que los pájaros sin arredrarse, bordan el agudo filigrana de su canto entre la adusta potencia sonora. Así será hasta que el resplandor del sol, arremolinando de rojos las nubes que se repiten en la superficie del lago, desaparezca tras las cumbres nevadas y la noche caiga como si se desprendiera la carpa estrellada de un circo.

*

En Appenzell más al Este y enclavado entre las montañas, vamos a asistir a otro espectáculo esencial y que acaso sea Suiza uno de los pocos países, o el único, que pueda ofrecerlo: el espectáculo de la democracia directa; de este pueblo del cantón de Appenzell que se jacta de descender de los romanos, como lo prueban algunas palabras de su dialecto.

Asistir a uno de estos actos, es como retrotraer el tiempo a los comienzos de la democracia. Para que políticamente sea posible conservar estas formas primitivas se requiere, por cierto, un país de poca y dispersa población, lo que a su vez origina una economía primaria. Appenzell es esto exactamente: su industria principal es la lechería, y sus campesinas han logrado justo renombre por sus bordados, sus "broderies".

Estos son los ciudadanos, del campo y de la ciudad, que vemos desembocar en la plaza principal. Todos son hombres, pues las mujeres, aquí y en toda Suiza carecen de derecho al voto; consultadas ellas mismas en diversos cantones, votaron para que no se les otorgara el voto. Quizá sean las únicas mujeres de la tierra que hayan rechazado el derecho a hacer primar su opinión; o siguen considerando, muy sutil y femeninamente, que a la larga son ellas las que se imponen...

Puede que esto tenga su origen, también, en que por tradición y como tangible muestra de que tienen derecho al voto, esos hombres traen viejas espadas. Antaño estas armas traídas al comicio significaban que el votante había luchado por su minúscula región colgada en la montaña, y en constantes reyertas con los vecinos príncipes-abades de Sant Gall, hasta que en el siglo XVI se transformó en un cantón. Y comenzaron las reyertas religiosas.

En el centro de la plaza se ha levantado una tribuna; desde ella las autoridades comunales darán a conocer sus planes para el año siguiente, los cuales serán votados de viva voz y alzando la mano. Para que todos los electores sean visibles, circundando la plaza se ha construído una gradería de madera, capaz para cinco líneas de votantes en pie.

La plaza se ha ido llenando lentamente en la clara y fresca mañana. Las montañas coronadas de nieve le dan la apariencia de un fabuloso circo romano, que desmienten los edificios barrocos de techos afilados con tejas oscuras.

Como es necesario que los ciudadanos del mañana sepan desde la infancia la calidad de sus deberes, entran los niños de las escuelas. Resulta difícil escoger si es más emotivo el espectáculo de estas caras en las que el candor se mezcla a la adustez —ese candor pueril en cuya representación nadie parece ganar al pintor suizo Anker—; es lógico titubear entre ese tierno encanto y la solemnidad de ese improvisado coro que de golpe se alza en la plaza para cantar la *Landsgemeinde;* esa canción que al punto cobra la majestad de un himno. Y tal es, puesto que se trata de una invocación a la Providencia para que ilumine el entendimiento de los electores.

Así se inician todos estos especie de cabildo abiertos desde hace más de cuatro siglos en Appenzell.

*

Cuando la elección y la votación terminan, las carpas de la feria de diversiones que han permanecido cerradas frente al Ayuntamiento o en las esquinas de la plaza, se abren y comienza la fiesta en la que toman parte, y desde luego, las mujeres.

En toda la plaza, en las posadas y bares que la rodean, como en la posada del León de Appenzell, se escuchan cantos y la gente baila feliz. Sobre todo, saben cantar en coro armoniosamente y experimentan al hacerlo un placer que en Latino América no es común. En verdad, no sabemos y no nos atrevemos a cantar en coro. He realizado la grabación de un coro improvisado; nuestra gente cree que se trata de uno profesional, a tal extremo le parece imposible tal instintivo acorde o tan voluntaria disciplina. Cualidades que, al fin y a la postre, son las de una democracia. Porque las lecciones de la democracia se imparten con menudas acciones y no con grandilocuentes palabras.

Abelardo ARIAS.

(Especial para EL DIA).



La "Grossmünster", catedral de Zurich, con el monumento de "Waldmann" en la cabecera del puente sobre el Limmat.



La iglesia de San Pedro, vista desde la Helmhaus, sobre el río Limmat, en Zurich.



La fuente de la Weinplatz, y el Ayuntamiento de Zurich.

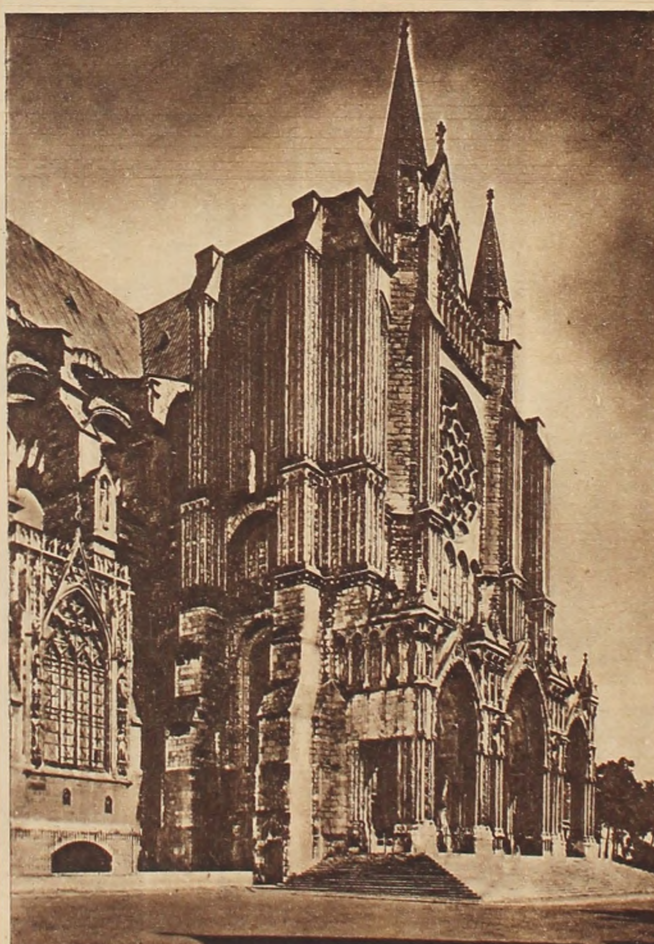
LO ECONOMICO Y LO ARTISTICO EN UNA REVOLUCION



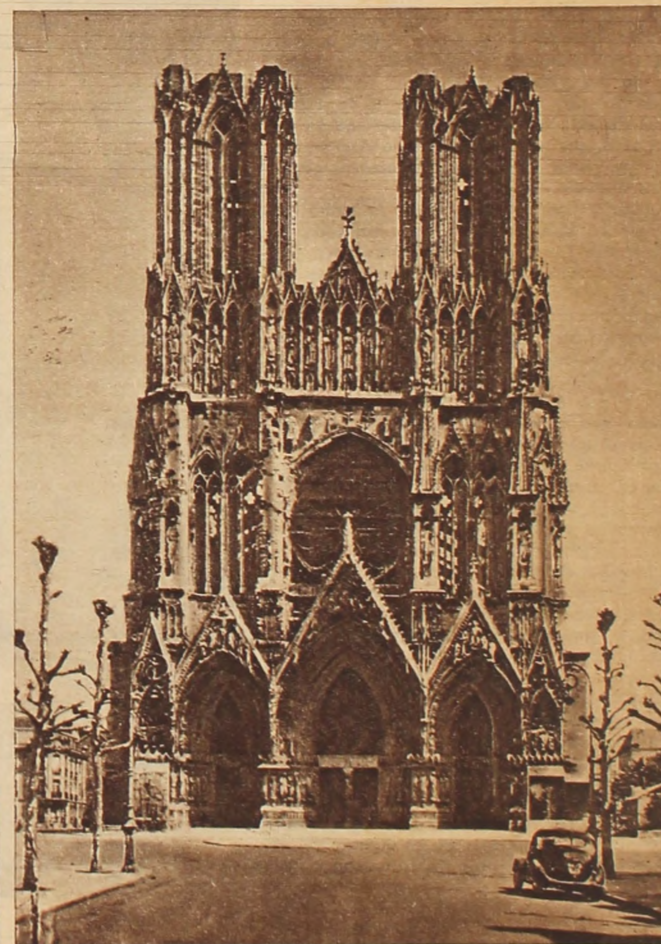
San Luis, un rey de vidriera, como pintara el Greco.

UN momento predomina, en la Europa medieval, en el cual la santidad se ha salido de la iglesia y se hizo realeza. Fueron haciéndose raros los papas canonizados. Y fueron abundando las coronas con aureola de santo. Es la época precisa en que un San Luis reina en Francia, un San Fernando en Castilla, como precedentemente han reinado San Enrique en Alemania, San Eduardo en Inglaterra, San Canuto en Dinamarca y, en Hungría, San Esteban. Claro está, que a este laborar en serie canonizando coronas corresponde un contrapunto: el de las excomuniones. Por ejemplo, Enrique V y Federico II, en la Alemania imperial, Juan sin Tierra en Inglaterra y dos Felipes en Francia, Felipe Augusto y el Bello, son condenados, en vida, a la hoguera de Satán.

Y no es que tenga un especial significado esa danza singular de las canonizaciones concentrada en los reyes de aquel tiempo, ni, a su vez, la contradanza de aquellas excomuniones. En ellas mismas, se entiende. Pero una significación está latente en ese ir y venir de la iglesia y su poder en tal momento, o momentos, de aquel tiempo medieval: lo que revelan las unas y lo que acusan las otras de un declinar del papado en su aspiración constante al dominio y al poder universales. Porque el halago excesivo, buscando apoyo civil, pagando apoyo civil, abunda en la labor canonizante. Y aquellas excomuniones ya no tienen los efectos aplastantes que hasta tal tiempo tuvieron en sus consecuencias últimas. Podría decirse, en cambio: tienen efecto contrario. Hay un cierto respertar de algo hasta entonces no existente, en Inglaterra, o en Francia, en Alemania también, que va coincidiendo, por lo menos, con aquel canonizar o excomulgar: lo que puede ya llamarse "sentimiento nacional". ¿Qué puede venir, o viene, de aquel halago excesivo o del rigor manifiesto? Que coincide (y no



El gigantismo del gótico: en la catedral de Chartres.



Reims, el no terminado.

oco). Cuando el papado declina, en ese inar de la Edad Media, el hecho evi-e es este: las naciones de Occidente despiertan (los embriones de naciones, de luego). Aunque en momentos distin-ese despertar se observe. Pero se des-tan ya. Termina el mundo feudal (es clave del suceso). Termina el apogeo papado. De lo que fuera el papado en Edad Media más alta: la potencia uni-al en su camino. Las coincidencias man-. ¿Por qué no causa y efecto? Al re-cubrir entonces lo que es derecho roma-redescubre el erudito las nociones del ado. Pero aquel nacer de entonces no explica solamente por labor pergamines-de erudito.

Ciertamente, las naciones de Occidente hallaron al mismo tiempo su camino por er. Ni al mismo tiempo se hicieron. o adviértase en seguida que precisamen-son las más ligadas entonces al papado linante quienes más tarde lo encuentran. quienes se harán más tarde.

Por ejemplo, Italia sale de su gran caos dal para entrar en el caos ¡comunal. la ciudad un Estado. Cada campanario nación. Lo cual podía no ser entonces, de luego, un defecto en sí mismo capi-. . . sin la anarquía reinante. No es la dad el defecto, aunque no sea virtud. lo anarquizante estaba el defecto capi-Pero hay ya lo "nacional". Lo había pesar de todo. Lenta semilla, sin duda. ro, al fin, una semilla.

En España, al mismo tiempo, los "rei-citos" guerrean. Entre ellos mismos, se tiende. Hay Castilla y Aragón. Y hay ón y Navarra. Y hasta el Portugal na-nte. En guerra. Y es que lo feudal per-ra. Pesa el papado presente. Pero hay lo "nacional".

Alemania no llega a sustraerse a la anar-ía feudal que consolida el sistema elec-ral del Sacro Imperio. Pero en esta hora , a pesar de lo feudal, y del Imperio mbién, hay lo "nacional" que nace en un do luchar con el papado.

Y ha de preguntarse aquí, qué ganaba Occidente con ese despertar de las na-ones, o con ese dispersar de las naciones, ya consecuencia ha sido el hormiguero de y, el "fronteralismo" actual, el semillero Estados y de "estaditos" también, gran fermedad de Europa a curar por entero, gentemente, si se quiere evitar la deca-ncia. Y ha de contestarse aquí que no istía unidad cuando las naciones nacen, no el gran caos feudal. Y esa gran som-a romana que soñaba con imperios en el gma. Y hay doble reacción en la "na-ón", en el embrión de nación: la de lo vil que vuelve ante el caso religioso que vade todo y domina (aunque apunte na-más ese civil); la de lo que sea pueblo o que fuera "pueblo" entonces, mezcla morfa y detonante) ante el feudal señorío útil ya y aún potente. Adviértase de qué anera en combatir lo feudal está el se-eto "nacional" de más de un rey. Y el ecreto de su éxito igualmente. Y el de la dhesión de un "pueblo" (lo que fuese ueblo entonces). Era, pues, un salvamen-, su instrumento, mejor dicho, la "nación" aquel tiempo.

Y hablamos ya de Alemania, de España, e Italia aún. Lentas en el quehacer. En "nacionalizarse", al fin.

Hay Inglaterra, al contrario, que halló en eguida el camino de la propia unidad te-ritorial. Su primera monarquía anglo-nor-manda gana en seguida potencia. Seguida-mente elimina las resistencias sajonas. Y no solamente absorbe Escocia, Gales, Ir-landa, sino que se extiende aún por el An-jou y la Aquitania (¿vocación de los Es-tados asociados?). Y monarquía tiránica la que así se instala en Londres. Con una "virtud" saliente: la tiranía, el exceso, de esa misma monarquía van creando en con-tra suya la primera coalición que dará una forma nueva a esa Inglaterra naciente. Se-milla para después. Para otros mundos y siglos. Barones, burgueses, clérigos, forman la coalición. Y la insurrección estalla. ¡El siglo XIII comienza!... El rey tirano ne-gocia. Ante el alzamiento en marcha firma pactos que limitan sus poderes absolutos. Y así nace la Gran Carta, primer código esencial de libertades inglesas. Del cual va a nacer el Parlamento. Al mismo tiempo que esboza un régimen representativo y ya constitucional. Nace la nación inglesa.

A pesar de todo, es Francia quien en-cuentra su camino en este tiempo. El más largo camino de esa época. Hay un signo especialísimo de la grandeza francesa que corresponde a tres reinos. Y, en el fondo de ese signo, hay el de Felipe Augusto, hay el de San Luis también y el de Felipe el Hermoso. Adviértase que en ese trío un santo sólo aparece entre dos excomulgados. El principio que enunciamos al comienzo sigue, pues, y se mantiene. De esos tres reyes, San Luis es el más torpe, sin duda, el que realiza menos, pero recobra en pres-tigio lo que pierde en territorios. Aún ven-cido, conquista. Se aureola aún cuando ce-de. Es un rey para vidriera y para imagen: tal como, en su tiempo, lo pintara el Greco. Los otros dos son dos rudos constructores. En el margen del crepúsculo, sin duda. Como aquellos que construyen en tal for-ma (y en tal tiempo especialmente) lo son siempre. Pero, en tal impulso andando, se hace la nación francesa. Agrándase. Se re-dondea. En lucha con lo germánico, o con lo inglés, con el papa. Pero hay un signo especial en este tiempo francés, una voca-ción, un símbolo: el salir más allá de sus fronteras; el "llevarse" más allá de sus fronteras, inciertas y cambiantes todavía. La primera cruzada, por ejemplo, es fran-cesa esencialmente. Y el reino de Jerusa-lén es igualmente francés. Son sucursales francesas, o son francas, si se quiere, cuan-do el siglo XIII empieza, Rodas, Chipre, Tiro, Trípoli... Cuando el Occidente ape-nas empieza a andar hacia Oriente (o a reandar, mejor) al final de la Edad Media. Y aún la aventura mayor: emperadores franceses en plena Constantinopla. Y hasta Italia tiene mucho de francés, en ese tiem-po también.

Pero adentro, de la frontera moviente hacia el adentro de Francia, están los sig-nos mayores. En ese siglo XIII ya es Pa-rís, en cierto modo, una capital del mundo. Cuando Roma, en el declive, se ha hecho una gran aldea. Alberto el Grande profesa en la Universidad de París. Y Santo Tomás de Aquino. Y Roger Bacón también. Si enseñan estos maestros en latín clásico aún, el francés (lengua naciente) tiene conquis-tados ya sus títulos de nobleza. Hay la "Gesta de Roland", hay el "Tristán e Iseo", los relatos de Joinville... Y de la lengua naciente que ya se llama el "román", ha de irse hasta el romance. Del verbo fran-cés "parler" hicieron los ingleses "Parla-mento". ¿Y existe signo mayor de naciones las nacientes y aún de las naciones de hoy?

Pero hay otro dominio más francés que que aparece igualmente en aquel tiempo: el dominio de las artes constructivas, y su gran expansión seguidamente. Desde el si-glo XI ya, la arquitectura románica ha ido encontrando en Francia su terreno de elec-ción. Es como un reaprender de las téc-nicas de la arquitectura perdidas con los romanos. Y las iglesias románicas surgen, se elevan, se agrandan, rudas, ásperas, des-nudas, más emotivas aún en su gran sim-plicidad, y también en su armonía a veces inhábil, torpe. El ornamento es vencido por la fuerza de la piedra. Y de Poitiers, de Toulouse, de Caén, de Vezelay, va el ro-mánico hacia España (Santiago de Com-postela), y va hacia Parma, en Italia. Va igualmente hacia Inglaterra (hacia Lincoln y hacia Durham). Worms y Spire, en Ale-mania.

Y, al mediar el siglo XII, nuevos modos de expresión van surgiendo y afianzándose por toda la Isla de Francia. Nace y crece el arte gótico. El estilo vertical que hace de la piedra impulso, o la baña en hechizos de vidrieras. Estilo desmesurado que bus-ca lo colosal y aún a veces sobrepasa todas las fuerzas del hombre. De las catedrales góticas ¡cuántas jamás terminadas! Reims y Bourges, sin agujas. Una sola en Estras-burgo. Beauvais es tan sólo un coro, pero un coro gigantesco... De este rincón se va el gótico a Colonia, a Ratisbona, hacia Toledo, hacia Burgos, hacia Canterbery y Ulm, hacia Upsala y hacia Praga... La piedra pierde su frío. La escultura su "du-reza". Bajo los nuevos cinceles, el ángel de Reims sonríe. Y la Sagrada Capilla se hace encaje de piedra... En un terreno y el otro, el siglo XIII es francés.

¿Por qué esta viva explosión? ¿Un re-nacer de la fe? Hay declive, si se observa. No faltaba la fe antes. ¿El tiempo anterior fue estéril? No lo fue en todo dominio. No se estudió aún bastante la decisiva in-fluencia de ese nacer insensible de las na-cionalidades, por el Occidente adentro, que comienza aquí y no luego, a pesar de la apariencia. Y lo que consigo trajo. Toda esa revolución, la artística como la cívica, del final de la Edad Media, es consecuencia inmediata de otra gran revolución: la eco-nómica de entonces. En el embrión de na-ciones está su mejor origen.

J. B. TOLEDO

Marsella, 1958.

(Especial para EL DIA)



Santiago de Compostela: la plaza de los Orfebres.





Segundo Congreso de Combatientes Italianos-América Latina, realizado los días 23, 24 y 25 de mayo pasado en el salón de actos de la Escuela Italiana, presidido por el Embajador de Italia don Enrico Martino. La segunda nota se refiere al acto de homenaje realizado ante el monumento al general Artigas.



Casa Comunal de Las Piedras, sede de la Junta Departamental Autónoma, inaugurada en la fecha de la conmemoración de la victoria artiguista.

INFORMACION GRAFICA



"Alegrías de Cádiz", estampa flamenca de la compañía de ballet español Ricardo Solé, que actúa en el teatro Solís. Le ha servido de escenario en la fotografía el puertecito del Buceo.



Sala del teatro Larrañaga, de Salto, la noche del estreno de la comedia titulada "El hombre de medida", de nuestro compañero Ramón I. Alvarez, pieza teatral que fue entusiastamente aplaudida.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

















Panorama de la

MODA INVERNAL

en la extraordinaria colección de

PAÑOS

que presenta la
Sección Tejidos
de nuestras 3 casas





TWEED MULTICOLOR, de gran moda, una exclusividad de éxito. Ancho 1.40, el metro	$ 11.50
PAÑO VELOUR LISO en todos los colores. Ancho 1.40, el metro	$ 13.50
PAÑO ESCOCES dibujos exclusivos recien recibidos. Ancho 1.40, el metro	$ 14.50
PRINCIPE DE GALES paño impuesto para la presente estación. Ancho 1.40, el metro	$ 14.80
PIED DE POULE Y PELO DE CAMELLO, dos paños de actualidad. Ancho 1.40, el metro	$ 16.50
TWEED CASIMIR notable tejido para vestido y chaqueta. Ancho 1.50, el metro	$ 17.50
PAÑO BOUCLE en relieve, novedosa fantasía. Ancho 1.40, el metro	$ 18.50
VELOUR LISO de gran souplesa en la gama completa de colores. Ancho 1.40, el metro	$ 19.50
PELO DE CAMELLO, paño liviano para su tapado de vestir. Ancho 1.40, el metro	$ 21.50
ANGORA, paño de extraordinaria suavidad. Ancho 1.40, el metro	$ 23.50
PELO DE CAMELLO Y LANA, clásico paño para tapados sport. Ancho 1.40, el metro	$ 25.50
GAMUZA "AMIENS" de calidad superior en los tonos de moda. Ancho 1.40, el metro	$ 27.50
MOHAIR, paño ideal para tapados. Ancho 1.40, el metro	$ 34.50
PELO DE CAMELLO, regio paño en beige, tostado, gris y negro. Ancho 1.40, el metro	$ 38.50



PRIMICIAS IMPORTADAS: Panas lisas y rayadas. Panas estampadas. Terciopelos lisos y fantasías.



presenta todos los dias a las 20 horas excepto domingos por SAETA T.V. Canal 10 EL NOTICIERO DE LAS 3 AVENIDAS.

* *

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot. Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11